SERMONES QUE ILUMINAN

Adviento 2 (B)
LCR: Isaías 40:1-11; Salmo 85:1-2, 8-13; 2 Pedro 3:8-15a; Marcos 1:1-8.

A través de la lectura de Isaías podemos sentir, experimentar y entender que la presencia de Dios y la revelación de su gloria tienen una conexión inextricable con el consuelo de las personas. También hay sentimientos que están inseparablemente ligados al espíritu del Adviento: alegría y anticipación por esa certeza de que Dios está cerca y estará con nosotros: "preparen el camino del Señor". Estas buenas nuevas: "¡Aquí está tu Dios!", tratan de un Dios que es a la vez poderoso y pastor tierno. El cuidado amoroso de Dios se expresa también en el Salmo 85, particularmente en la seguridad que nos proporcionará amor firme, fidelidad, justicia y paz. Porque el amor de Dios es eterno.

Pedro, por su parte, está enseñando a los cristianos del primer siglo acerca de la segunda venida de Cristo. Todo esto descansa en el *Kairos,* el tiempo de Dios, en la intervención divina, cosa que la ansiedad humana no puede acelerar. Sin embargo, hay una cosa que la humanidad puede hacer para estar preparada para el día del Señor: el camino del arrepentimiento. Eso es lo que Dios quiere, corazones capaces de reconocer su pecado contra Dios y contra los demás, que no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos y que hemos dejado tantas cosas sin hacer. Cuando recitamos en nuestra confesión de pecado cada domingo: "Sincera y humildemente nos arrepentimos..." ¿Lo hacemos? ¿Lo decimos en serio? ¿Tenemos la capacidad de ver cómo, cuándo y dónde nos hacemos daño los unos a los otros? Isaías gritó: "¡Preparen el camino del Señor!", ¡Arrepiéntete! dice Pedro.

La conexión entre las lecturas de hoy es asombrosa. Todas las cosas sobre las que meditamos cada domingo, lectura tras lectura, himno tras himno, se reúnen hoy en el marco de la sabiduría divina. No podemos ignorar el mensaje de arrepentimiento. ¿Cómo podemos preparar nuestros corazones, mentes y almas para este Adviento si no es por el camino del arrepentimiento? Como Jerusalén, nuestro pueblo también recibirá misericordia de la mano del Señor el doble de lo que hemos pecado. Es, sin lugar a duda, la vía para preparar el camino del Señor, la carretera principal; no podemos ir por cualquier camino que se nos ocurra y tampoco podemos tomar atajos.

El costo de seguir a Jesús es la humildad, la paz, la misericordia, la fidelidad, la justicia. Sin justicia, la hierba y las flores se marchitan, los ríos se secan y el horizonte se apaga; no hay verdad decidida, ni hay misericordia pactada. Sin justicia la rectitud no puede encontrar la paz. La justicia es la vía del Señor y la paz se sienta bajo los pies de Dios. La justicia y la paz son los dones de Dios. Puede ser que queramos y necesitemos todas esas cosas ahora, pero el tiempo de Dios es el tiempo Kairos y no podemos preparar el camino del señor ni con fastidio ni con frustración.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

No podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos cuando no soportamos la presencia de los demás, cuando la intolerancia surca las olas de nuestro pensamiento y el odio llama nuestra atención; no podemos dar la bienvenida al extraño cuando guardamos desprecio en nuestra mente, ni podemos apoyarnos unos a otros cuando la crítica constante se apodera de nuestros pensamientos y nuestras palabras se convierten en abuso. Una mente enjuiciadora no es el camino ni una cultura de supremacía de clanes. La injusticia no trae paz.

Dios conoce todas nuestras carencias, ve nuestras ilusiones y nos libra de nuestras propias tribulaciones. Dios ha estado haciendo esto durante miles de años y lo hará una y otra vez por nosotros, pecadores. Dios sufre con nosotros y quiere nuestro arrepentimiento. ¿Cómo vamos a preparar el camino del Señor? ¿Qué próximos pasos nos impulsa en la fidelidad? ¿A quién escuchamos que nos inspira a preparar nuestro corazón y mente para recibir, muy pronto, a Dios encarnado, nuestro salvador? ¿Cuándo vamos a descansar, hacer una pausa y contemplar este amor abrumador que recibimos en un pesebre porque no había sitio en la posada? ¿Dónde encontramos la fuerza para hacer y decir lo que es correcto, justo y amoroso?

Al encender la segunda vela de Adviento recemos para encontrar la paz, para que el poder del amor venza al amor por el poder. Ese día conoceremos la paz. La misericordia se encontrará cuando humildemente nos arrepintamos y confesemos nuestros pecados, y la verdad nos haga libres.

En dos domingos más celebramos que nuestro Salvador nace, quien nos libera y nos bautiza con el fuego del Espíritu Santo. Él nos dirá: Vengan, vengan a mí... y yo les daré descanso.

Sigamos preparando este día orando: *¡Perdona a tu pueblo, Señor! ¡Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor!*

La Reverenda Anahí Galante *es Sacerdote Interina en la iglesia San Bartholomew en White Plains, en la Diócesis Episcopal de Nueva York. Desde su ordenación al sacerdocio ha servido como Sacerdote-A-Cargo, Sacerdote Suplente, Cuidados Pastorales y Predicadora Invitada en distintas comunidades de fe en transición, algunas con necesidades de sacerdotes bilingües o de habla hispana, y otras angloparlantes. En 2024/25, ofreció cuidado pastoral individual y congregacional y servicios litúrgicos a largo plazo en una comunidad rural, la Iglesia del Buen Pastor, en Granite Springs, NY. Sirvió en la iglesia Grace, en White Plains, NY, haciendo acompañamiento litúrgico, prédica y cuidado pastoral. Ha colaborado con la serie Sermones que Iluminan desde el año 2021 y predica regularmente en la Oración Matutina Diocesana, y es miembro de la comunidad Cursillista.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.